

**PALABRAS PARA VOLVER POR LOS
CAMINOS DEL SUEÑO ERRANTE:
UNA APROXIMACIÓN A LA OBRA DE
DOMINGO VELÁZQUEZ**

ÁNGELES MATEO DEL PINO

*Te alzas enjuta sobre el cielo pardo
cielo que envuelve mi respiro enfermo
–en él contigo cada noche duermo–,
duermo y tu piedra en mis entrañas guardo.*

*Te alzas enjuta como flor de cardo,
flor que es un hito en el confín del yermo,
día tras día de esperanzas mermo,
se hace mi paso cada vez más tardo.*

*Eres mi luna ya, Fuerteventura,
[...]*

[M. de Unamuno, *De Fuerteventura a París.*]

El primer soneto que le *brotó* a Miguel de Unamuno en París, después de abandonar Fuerteventura –su “confinamiento y destierro”–, fue un soneto íntimo y nostálgico en el que revivía a la “isla llana”, su más estrecha confidente. En este poema la isla se *alza* en la distancia y se nos desvela como espacio vital del recuerdo, o mejor, “de la presencia viva en el centro del alma”¹.

Fuerteventura y Unamuno, Unamuno y Fuerteventura son al mismo tiempo la imagen y el espejo que nos descubren una doble presencia: la humana y la geográfica. Unamuno sigue vivo en Fuerteventura, porque dejó en ella “raíces en la roca y raíces de roca”², de igual modo que Fuerteventura se prolonga en Unamuno. A propósito, Domingo Velázquez traza un “Itinerario unamuniano en la isla llana” y nos dice:

¹ UNAMUNO, Miguel de, *De Fuerteventura a París*, Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias/Cabildo Insular de Fuerteventura (Facsímiles de Canarias), 1989, pág. 111.

² UNAMUNO, Miguel de, *op. cit.*, pág. 8.

*Tu voz se dilataba en la llanura
de la Isla, Miguel, y se creció en sus valles,
[...]*

*En las posadas nuestras, tú velastes las armas;
del pueblo majorero su alma hiciste tuya;
con él fuiste del brazo por las tierras ardientes,
predicando –cantando, ilustre pregonero–
su aliento, su medida, su valor, su nobleza³.*

Es, precisamente, lo humano y lo geográfico lo que nos lleva a conectar a Miguel de Unamuno con Domingo Velázquez⁴. Si bien es cierto que ambos son –cada uno desde su propia experiencia⁵– vitalistas y “hoministas”⁶, no lo es menos el hecho de que los dos han transitado por los caminos de Fuerteventura tras el sueño errante, que no es otro que el de la imaginación. Veredas que nos transportan más allá de los espacios conocidos, de las geografías diagramadas, hasta ubicarnos en ese orbe misterioso y mágico de las palabras: *La extraña palabra*. Recordemos el “Camino”⁷ que nos propone Domingo Velázquez:

³ VELÁZQUEZ, Domingo, “Itinerario unamuniano en la isla llana”, *Isla llana*, Servicio de publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1996, pág. 32.

⁴ Es importante señalar que Domingo Velázquez frecuentaba, junto a su padre, las tertulias que Miguel de Unamuno entablaba en Fuerteventura. En este sentido, en un artículo publicado en el periódico *La Provincia*, el 28 de agosto de 1984, Domingo Velázquez afirma: “Yo tenía unos catorce años. Recuerdo las tertulias informales que se creaban en torno a Don Miguel de Unamuno [...] Nunca me felicitaré lo suficiente por haber decidido escuchar la palabra de la figura de mayor dimensión humana de la generación del 98”. También desde la creación poética rememora Domingo Velázquez el *flash* de este recuerdo:

Como si fuera ayer, recuerdo la llegada
de un personaje extraño –genio del pensamiento,
sobrio como este suelo, recio como su viento–
a esta isla ermitaña, de vida sosegada.

Vid. “Unamuno en Fuerteventura”, *Isla llana*, *op. cit.*, pág. 31.

⁵ Cabe recordar, a propósito, las palabras de Pedro García Cabrera, quien al referirse a la creación poética resalta que lo que puede insuflar novedad a la poesía es “la peripecia individual del poeta, el que logre entregarnos un matiz antes indiferenciado, el que pueda descubrirnos algún escorzo inmerso en su intimidad desintegrada. Porque un poeta es, desde el punto de vista comunicativo, un desintegrador del acervo ajeno llevado a cabo en el crisol de su propia experiencia”. *Vid.* GARCÍA CABRERA, Pedro, “Prólogo” a *Poemas del sueño errante* de Domingo Velázquez, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1989 (2ª ed.), pág. 10.

⁶ Recordemos que con este término Unamuno defiende un humanismo que subraya el interés por las personas antes que por las ideas.

⁷ VELÁZQUEZ, Domingo, “Camino de la palabra”, *Los caminos*, Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1982, pág. 61.

*HOY he traído sólo la palabra.
La sencilla palabra,
la palabra primera,
la humilde palabra.*

*Aquella que nos suena a coloquio
de brazos y de espiga. La palabra
que huele a pan reciente; la que llega
como pura mañana...*

*O bien, la que palpita al borde de la cuna
y se crece en las manos, en los ojos,
en la voz de la madre,
y nos alcanza.
Esa misma que alienta el corazón del hombre,
y fluye y trasciende, y se entrega...*

La extraña palabra.

*Pero...¿por qué esgrimís esa sonrisa irónica,
ese escéptico gesto?*

*¡Oídmel!:
La palabra está ahí, en el camino;
[...]*

De esta manera, en los dos autores las palabras no sólo radiografían el paisaje mayorero, sino que trazan un nuevo plano en el quedan tatuadas las expresiones más íntimas, las dudas, los interrogantes, pero también la verdad. Esa verdad descarnada que es, al decir de Unamuno, la “alegría de dentro, alegría de las entrañas del corazón, alegría del esqueleto del corazón [...] esa verdad fuerteventurosa, es el supremo consuelo y es la suprema alegría. No hay risa como la de la calavera. Y esa risa dice que detrás de la verdad está la tras-verdad”⁸.

Es pues, la tras-verdad la que encontraremos por el *camino de la palabra* y por el *camino del silencio*, en las palabras dichas y en las no dichas. Es por esto que Domingo Velázquez nos incita a hablar, a *descorrer las cortinas atávicas del miedo*, cuando proclama:

⁸ UNAMUNO, Miguel de, “Palabra de verdad”, en *Unamuno: Artículos y discursos sobre Canarias*, ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1980, págs. 74-75.

*Es necesario hablar aquí y ahora,
aprovechar el sol de mediodía,
inflamar la palabra,
impregnarnos de luz hasta los huesos,
porque si el hombre calla,
la pátina del tiempo le apagará su brío
y hasta del frío muro borraré su memoria*⁹.

Transitar por los caminos del verbo no es fácil, soñar tampoco. Pedro García Cabrera en su prólogo a *Poemas del sueño errante*, primer poemario de Domingo Velázquez, afirma que “la realidad es que vamos errantes. Sólo tenemos referencias al paso. Estas referencias para un poeta suelen ser sueños y poemas. A veces, sueño y poema son la misma cosa, se albergan mutuamente”¹⁰.

De igual manera se pronuncia el crítico francés Gaston Bachelard. Dicho autor considera que existe un estrecho vínculo entre la función de la poesía y lo imaginario, “una imagen poética puede ser el germen de un mundo, el germen de un universo imaginado ante las *ensoñaciones* de un poeta”¹¹. Para este crítico es necesario distinguir entre ensoñación y sueño, puesto que “la posible intervención de la conciencia en la ensoñación proporciona un signo decisivo. La memoria sueña y la ensoñación recuerda”¹², aunque añade que lo verdaderamente distintivo en la poesía es la “ensoñación poética, que es una ensoñación cósmica, un fenómeno de la soledad que tiene su raíz en el alma del soñador”¹³. Sueño, ensoñación, soledad...son imágenes que recorren la poesía de Domingo Velázquez. A manera de ejemplo, citaremos algunos versos que nos parecen significativos:

*Y en este bosque umbrío
de mis nostalgias,
por encima del sueño
se me va el alma...*

*Por encima del sueño,
también las dulces horas
se van huyendo.
También las dulces horas,*

⁹ VELÁZQUEZ, Domingo, “Camino del silencio”, *Los caminos*, op. cit., pág. 50.

¹⁰ GARCÍA CABRERA, Pedro, “Prólogo” a *Poemas del sueño errante*, op. cit., pág. 10.

¹¹ BACHELARD, Gaston, *La poética de la ensoñación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pág. 10.

¹² *Ibidem*, pág. 25.

¹³ *Ibidem*, pág. 29.

*cual palomas heridas,
a morir lejos...*

[...]

*Y sólo queda
un eterno, profundo, triste silencio*¹⁴.

No resulta, pues, del todo extraño comprobar el hecho de que numerosos poetas, entre los que se encuentran tanto Domingo Velázquez como Unamuno, recurran con frecuencia a la metáfora del sueño. Tal vez, como apunta Julián Marías al analizar la obra unamuniana, la clave de esta imagen estriba en el hecho de que ella configura una nueva realidad. El sueño y la ensoñación por ser irreal en el sentido de las cosas, por no aparecer tan mezclado con ellas y apoyado en su ser, “es el ejemplo más puro y extremado de ese modo sutil de realidad temporal, de novela o leyenda, de que está hecha nuestra vida. Y en este modo de ser –aunque por otra parte difieran– coinciden los hombres con los personajes literarios, con las realidades de ficción”¹⁵.

Es pues, la necesidad de soñar, como la de escribir, la que lleva a Domingo Velázquez a adentrarse por los caminos de la imaginación, a la espera de encontrar *el lugar de la memoria* o **del olvido**, tal vez, ese otro enclave donde todo es atemporal y ubicuo:

*Entre mis pies y mi sueño
va creciendo la distancia.
Dejadme seguir errante,
no me obliguéis a habitarla*¹⁶.

*Entre tus pies y mi sueño
va caminando el olvido...*

*¿A dónde van los recuerdos
cuando se olvidan?...*

¹⁴ VELÁZQUEZ, Domingo, “Por encima del sueño”, *Poemas del sueño errante*, *op. cit.*, pág. 56.

¹⁵ MARÍAS, Julián, “El tema de Unamuno: la realidad”, en *Miguel de Unamuno*, Espasa-Calpe (Selecciones Austral), Madrid, 1976, pág. 54.

¹⁶ VELÁZQUEZ, Domingo, “Soledad desesperada”, *Poemas del sueño errante*, *op. cit.*, pág. 53.

[...]

*Entre tus pies y mi sueño
va caminando el olvido.
Se le quebraron las alas
al amor*¹⁷.

[...]

*Amigo,
¿cuál es el camino cierto
para llegar al olvido?
¡Con este recuerdo a cuestas
yo nunca hallaré el camino!*

*Si voy por el sueño, insomnios,
y si, despierto, delirios.
Y así un día y otro día,
y otro y otro más ¡y siglos!...
Voy por el llano, la arena;
si por el monte, altos pinos,
y si por el mar, las ondas,
abren el recuerdo.*

*¡Amigo!,
¿cuál es el camino, dime,
para llegar al olvido...?*¹⁸

Pero, ¿cuáles son esos sitios por los que debe andar nuestra imaginación, nuestros deseos, para ganarle a la vida algo mejor que la realidad? Quién sabe. Quizá no se pueda responder a esto. Quizá lo más importante, como proclama Ángeles Mastretta, es la certeza de que “hemos de buscar el azar que nos regale otros refugios, otros territorios para la inocencia y el riesgo, la fiereza y los desvaríos”¹⁹. La escritura habita esa región llena de fantasías que es, al decir de la escritora mexicana, como un *puerto libre*, “esas zonas de la euforia y el desafuero que languidecen sin remedio a la orilla del Mar”²⁰.

¹⁷ VELÁZQUEZ, Domingo, “El olvido”, *Poemas del sueño errante*, op. cit., pág. 39.

¹⁸ VELÁZQUEZ, Domingo, “Huyendo del recuerdo”, *Poemas del sueño errante*, op. cit., pág. 55.

¹⁹ MASTRETTA, Ángeles, *Puerto libre. Un refugio para el azar y la memoria*, Ediciones El País/Aguilar, Madrid, 1994, pág. 15.

²⁰ *Ibidem*.

Si Domingo Velázquez en su poesía nos presenta su *tras-verdad* mediante las metáforas que rozan la realidad, que no se enfrenta con la vivencia para mostrarla, sino que intenta provocarla alusivamente, en sus relatos describe y muestra figurativamente la realidad que intuye, la que él vive.

Quizá sea los relatos de Domingo Velázquez la parcela menos conocida de su polifacética creatividad, sobre todo si la comparamos con sus otras actividades: actor y director de teatro; editor, fundador y redactor de *Fablas. Revisita de poesía y crítica* y la poética. Tal vez tenga algo que ver en ello, la reflexión que hiciera García Cabrera al referirse a las creaciones primeras de un autor, rara vez consignadas: “bien está la insatisfacción de lo que se ha hecho. Y la consideramos imprescindible en todo creador si la preside un anhelo de superación. Pero de esto a negarse, a convertirse el escritor en hereje de sí mismo, volviendo la espalda a lo echado en el surco de su quehacer, media una sima”²¹. Frente a esta actitud contrapone la fidelidad de Domingo Velázquez con sus poemas más distantes, lo que, según García Cabrera, no es sino pretensión de seguir “el exacto curso del tiempo vital”.

La obra de Domingo Velázquez se ha publicado de forma esporádica, y ciertamente parcial, tal y como afirma Jorge Rodríguez Padrón, quien además señala las causas que han contribuido a que tal cosa ocurra: “En ello ha influido tanto ese extraño pudor exhibido por el poeta a la hora de editar sus libros, como esa rigurosa fidelidad para con su escritura, ese extremado celo perfeccionista que, aun a sabiendas de lo imposible que resulta conseguir una obra totalmente acabada, le obliga a releer una y otra vez, a corregir con tenacidad, a volver siempre sobre sus textos cuando parecen acabados”²².

Cuantitativamente el género narrativo resulta ser el menos transitado por este autor, aun cuando, en diversas ocasiones, se nos ha anunciado que Domingo Velázquez tiene inédito un libro de cuentos o relatos cortos, de los que hay publicados algunos de ellos²³. Ahora bien, aunque hasta el momento no haya llegado hasta nosotros ese libro de relatos, la crítica literaria ha hecho hincapié en la **actitud narrativa**, presente a lo largo de su poesía. Así, Jorge Rodríguez Padrón ha señalado la especial relevancia que el desarrollo **narrativo** tiene en los poemas pertenecientes a *Los caminos*²⁴. De igual modo se pronuncia Marcial Morera quien, al repasar la obra poética editada del escritor mayorero, resalta “una actitud narrativa y una temática tan interrelacionadas, que los tres [poemarios] pueden considerarse, simple y llanamente, como capítulos complementarios de la historia de un mismo corazón”²⁵.

²¹ GARCÍA CABRERA, Pedro, “Prólogo”, en *op. cit.*, pág. 10.

²² RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge, “La poesía de Domingo Velázquez: notas de situación”, en *Los caminos, op. cit.*, págs. 10-11.

²³ *Vid.*, a manera de ejemplo, la breve semblanza biobibliográfica que aparece recogida en el segundo libro de poemas de Domingo Velázquez, *Los caminos*, publicado en 1982.

²⁴ RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge, *op. cit.*, pág. 17.

²⁵ MORERA, Marcial, “Introducción a la poesía de Domingo Velázquez”, en *Palabras para volver*, Cabildo Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1990, pág. 9.

Pretendemos pues, parafraseando a García Cabrera, entresecar a Domingo Velázquez de sí mismo en el instante de su creación narrativa para poder encontrarlo en y con los demás²⁶. Instante que alude a una labor artística y a una experiencia vital concretas.

Así, por fin, el tiempo y la espera nos ofrece la posibilidad de contar con tres relatos de Domingo Velázquez, publicados ahora en un volumen, *Isla llana*²⁷, junto a una serie de nuevos poemas del mismo autor. Es interesante resaltar que los tres relatos aquí contenidos fueron publicados con anterioridad en *Fablas. Revista de poesía y crítica*²⁸, en los años 1972 y 1973. Aunque, quizá llevado por esa tendencia que manifiesta el autor en volver siempre sobre sus textos, estos cuentos presentan algunas variantes, fruto de la reelaboración.

Cipriano Acosta señala que estos relatos son “representativos del ambiente y de algunos personajes de aquella tierra majorera, que él conoce como pocos”²⁹. En realidad, en honor a la verdad, sólo uno de estos cuentos está ambientado en Fuerteventura, “Los famosos vinos de Pedro Marichal”, en el espacio que comprende, probablemente, desde Rosa del Taro³⁰ hasta Tiscamanita, pasando por Triquivijate, Casillas de Morales y Agua de Bueyes³¹.

²⁶ GARCÍA CABRERA, Pedro, “Prólogo”, en *op. cit.*, pág. 10.

²⁷ *Vid.*, “La decisión de Antoniona”, “Machote” y “Los famosos vinos de Pedro Marichal”, en *Isla llana, op. cit.*, págs. 43-69.

²⁸ Los volúmenes en los que han aparecido los relatos son los siguientes: “La decisión de Antoniana” en los n.ºs. 28-29, marzo-abril de 1972; “Machote” en los n.ºs. 38-39, enero-febrero de 1973 y “Los famosos vinos de Pedro Marichal” en el n.º. 47, octubre de 1973. Recordemos que la revista tuvo una vigencia de diez años (1969-1979).

²⁹ ACOSTA, Cipriano, “La aventura poética de Domingo Velázquez”, en *Isla llana, op. cit.*, pág. 16.

³⁰ Aunque este lugar no se nombra en el relato, por ser éste de carácter autobiográfico, creemos que el punto de partida, desde donde se inicia el recorrido que llevará a cabo el personaje, **Domingo**, es este lugar. No olvidemos que el escritor majorero nace en Rosa del Taro, lugar perteneciente al municipio de Casillas del Ángel. Posteriormente, este municipio se unirá al de Puerto de Cabras, hoy Puerto del Rosario. El autor también ha dejado constancia de su procedencia en poesía, como lo demuestra los siguientes versos pertenecientes al poema “Cementerio de Casillas del Ángel”, publicado en *Isla llana, op. cit.*, pág. 35.

*Sobre la loma aquella,
cuatro muros escuetos,
guardan, celosamente,
los secretos más hondos de mi pueblo.*

³¹ En este relato podemos, además, apreciar otras referencias a escenarios y personas que forman parte de Fuerteventura. De este modo, hace alusión a Pedro Marichal, “quien tenía los mejores vinos que se bebían en la “Isla llana”, era harto sabido desde Jandía al Cotillo”. Cuenta una anécdota ocurrida a un marchante de La Oliva, así como alude a una vieja santiguadora que vivía en Las Pocetas, “que resultaba ser nieta de aquella célebre Tomasa, la bruja”. *Vid.* “Los famosos vinos de Pedro Marichal”, *op. cit.*, págs. 57, 63 y 64. Sin embargo, no podemos olvidar la mención que el autor hace de otras islas del Archipiélago canario (Gran Canaria, Lanzarote, La Palma y el Hierro) para resaltar los excelentes *caldos* que se crían en ellas.

En cambio, el relato de “Machote” se ubica en Gran Canaria, concretamente en la ciudad de Las Palmas. Por último, “La decisión de Antoniona” carece de determinación espacial concreta, ya que el autor ha querido destacar, sobre todo, la actitud de un personaje maduro, **Antoniona**, que se debate entre el pasado y el presente. Es por ello, que no podemos afirmar que estos relatos formen “un conjunto de sabor netamente majorero”, como apunta Cipriano Acosta³². Sin embargo, sí aseveramos que el aroma que se desprende de ellos es enteramente canario, lo que revela, como ya se ha constatado en su poesía, que Domingo Velázquez es “una persona entrañablemente unida y enamorada de su tierra y de su gente”³³.

Desde este sentimiento es posible entender las constantes alusiones a escenarios y personas que forman parte de la existencia del autor. Quizá más apreciables en el cuento “Los famosos vinos de Pedro Marichal”, que el autor ha querido situar en la isla majorera, refiriéndose a ella como la *isla llana*, denominación ésta que da título al libro en el que aparece. Relato que se sitúa en la esfera de la ensoñación, del recuerdo, y también de la nostalgia. Desde esta perspectiva nos describe Agua de Bueyes:

No sé que extraña influencia ejercía en mí este pintoresco lugar. Pero una placiente sensación de alivio, un bienestar interno, una alegría súbita se operaba en mi ánimo cada vez que pasaba por allí. Cierto que sus casas blancas con los pequeños huertos anexos; sus norias, lentas como la esperanza; el lenguaje del agua liberada saltando de los cangilones; algunos semovientes pastando acá y allá..., ofrecían una paz casi beatífica. Pero yo, joven e inquieto, estaba lejos de comprenderla. Esta trasmutación del ánimo tal vez me fuera producida por quién sabe cuáles otros secretos impulsos³⁴.

Nostalgia que podemos comprobar en los relatos, sobre todo cuando el narrador contrapone pasado y presente³⁵ o, bien, mundo rural –*tierra adentro*– y vida urbana:

Él había dejado allí, en su pueblo –lo recordaba ahora con cierta altivez–, huellas de su integridad moral. Él fue, entonces cabeza visible de equilibrio mental, entre la juventud loca, ardiente y desvergonzada

³² *Ibidem*, pág. 22.

³³ MORERA, Marcial, “Introducción a la poesía de Domingo Velázquez”, en *op. cit.*, pág. 16.

³⁴ *Vid.* “Los famosos vinos de Pedro Marichal”, *op. cit.*, pág. 61.

³⁵ Marcial Morera observa que, en el poemario *Palabras para volver*, “la actitud narrativa [...] es la de un personaje ya maduro que evoca con nostalgia toda su vida pasada [...] y reflexiona críticamente sobre un presente que ha arrasado con la naturalidad, el sosiego y la solidaridad del mundo tradicional”. Además, añade este crítico, “el contraste entre el pasado y el presente y las simpatías del narrador por los tiempos idos se ponen de manifiesto mediante el uso permanente de antítesis”. *Vid.* “Introducción a la poesía de Domingo Velázquez”, *op. cit.*, págs. 13 y 14.

*de su barrio, considerándosele como muchacho noblete y moderado. Y en la capital, donde tanta morralla había, él era, hasta cierto punto, un hombre serio y respetado: un hombre de bien*³⁶.

Un presente, por otro lado, que, a juzgar por los cambios y las modas que se nos describen, parece estar anclado a inicios de los años setenta. Es la época del *rebumbio del turismo*, las salas de fiestas y la mini-falda. Ésta última es la anécdota sobre la que gira el cuento de **Antoniona**, una mujer madura, de *cuarenta y tantos años*, que se resiste al paso del tiempo y a tanto *reca-to*. En un intento de recobrar el tiempo perdido o, tal vez, ponerse al día –siguiendo la máxima del *carpe diem*– decide acortar sus vestidos para seguir los nuevos dictámenes de la moda:

Presidida por la triunfal e irónica sonrisa de la modista, una multitud de complejos y costosos remedios cruzaba ahora, precipitada e inco-nexa, su aturdida mente: clínicas de cirugía estética, institutos de belleza, cremas regeneradoras, aguas milagrosas...Pero he aquí que, de pronto, su transfigurado rostro recobró la luz, la alegría, la serenidad unos instantes perdida: una idea genial había barrido aquella zara-banda. Sus ojos se iluminaron y se clavaron hondamente en los de la modista. Y sus labios ordenaron, autoritarios:

– “Acorte mis trajes a treinta centímetros por encima de mis rodi-llas”³⁷.

Algo parecido ocurre con el siguiente relato, “Machote”, donde la decisión que toma **Don Antonio** es la de inaugurar una sala de fiestas, que le permitiera hacer de *su vida un sayo*³⁸, aburrido como estaba de su pequeña tienda de barrio –“de todo un poco”– y llevado por el capricho de *salir y llegar a las tantas*. Ante la inminente apertura de su nuevo negocio, decide contratar a un cantante –**Machote** (canción melódica)– que amenice las noches en el local. La sorpresa y el humor socarrón aprecen, sobre todo, al final, cuando el narrador decide desvelar la apariencia de Machote y acompañante, que

³⁶ Vid. “Machote”, *op. cit.*, pág. 52.

³⁷ Vid. “La decisión de Antoniana”, *op. cit.*, pág. 47. Hemos de mencionar los cambios que se operan en este relato, sobre todo al final del mismo si lo comparamos con el aparecido en 1972 en la revista *Fablas*: “Un pensamiento feliz, una idea genial, una tabla de salvación, un milagro había barrido aquella zarabanda. Sus inmensos ojos se iluminaron y se clavaron hondamente en los de la modista. Y sus labios ordenaron, autoritarios: –Súbales diez centímetros más a mis vestidos”. Vid. *Fablas*, n.º. 28-29, Las Palmas de Gran Canaria, marzo-abril de 1972, pág. 21.

³⁸ Si bien en *Isla llana* el autor ha querido utilizar la expresión hecha de “*hacer de su capa un sayo*” (Vid., pág. 50), en *Fablas* figura “*hacer de su vida un sayo*” (Vid. *Fablas*, pág. 15).

a lo largo del relato se ha dado por supuesto que corresponde a las figuras de hombre y mujer y, por consiguiente, matrimonio:

Pero cuando se acercaron lo suficiente, grande fue la sorpresa e inquietante la duda: dos figuras vacilantes y asustadizas giraron y se volvieron velozmente, ostentando, bajo los faldones de sus chamarras, las redundantes nalgas. Tenían cabelleras bien largas, bien rubias y no tan bien limpias. Calzaban zapatos de cuatro centímetros de tacón; ceñidos pantalones de franela multicolor, cinturones anchos y tachonados y mayúsculos collares, rematados más abajo del ombligo por sendos cencerros, sonoros y relucientes que completaban el pintoresco atuendo de la pareja. Pero nada que pudiera revelar o sugerir diferencia de sexo se ofrecía a la vista”³⁹.

En cuanto al léxico, podemos decir que son múltiples los vocablos que Domingo Velázquez utiliza con el fin de dotar a los relatos de un bagaje que forma parte de la historia lingüística de nuestras islas. Vocabulario, entendido como vehículo expresivo, que intenta materializar un ambiente canario, sin que con ello pretenda crear un localismo que incida, estrictamente, en la pura forma. En este sentido, se debe entender los términos empleados que hacen referencia a la gastronomía, deportes, costumbres o expresiones coloquiales de estas islas.

Así pues, podemos concluir que el espacio y los personajes, junto a la ironía, el humor socarrón y el léxico son los elementos de los que se sustenta Domingo Velázquez para dotar a sus relatos de una atmósfera de “canariedad”, que no es otra que la que él ha respirado tras mucho ir y volver por los caminos del sueño errante.

³⁹ Vid. “Machote”, *op. cit.*, págs. 54-55. El relato aparecido en *Fablas*, aun cuando presenta algunas variantes, la mayoría de las veces, son tan sólo formales, sin afectar para nada al contenido, salvo raras excepciones, como cuando se nos informa de cuanto es el dinero que poseía Don Antonio: “una cuenta bancaria que, al decir de los enterados, no bajaba de un par de millones de pesetas”. O bien, cuando se especifica el aeropuerto: “Avisa al chófer para que te lleve a **Gando** a recibir a Machote y a su esposa”. Vid. *Fablas*, n.º. 38-39, enero-febrero de 1973, págs. 15 y 17.